

S. Encarnación
15955

57-6

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA TARJETA
AMERICANA,

COMEDIA EN UN ACTO,

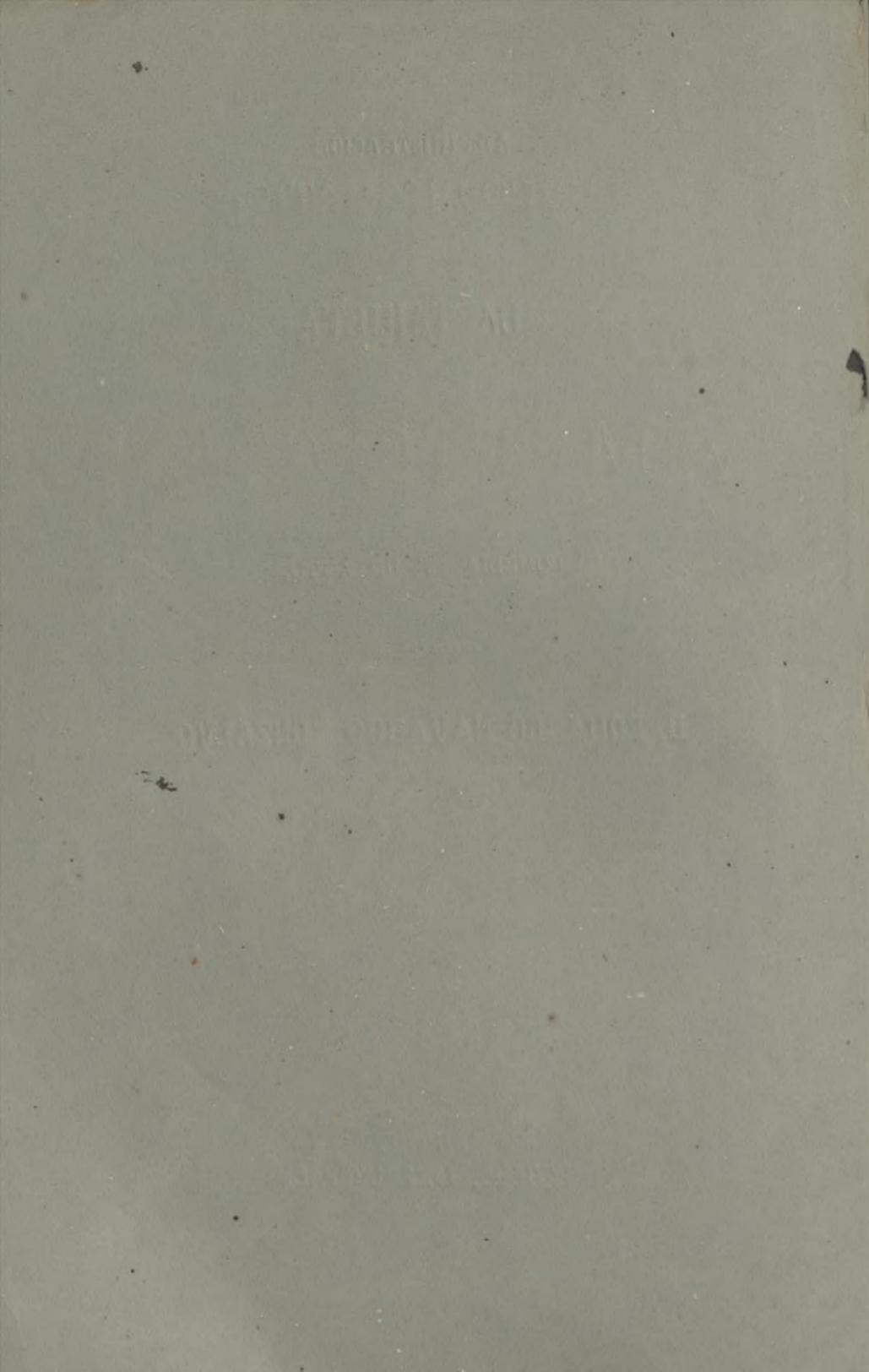
ARREGLADA POR

D. EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

1644

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

L47 - 6566



LA TARJETA AMERICANA,

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenada en el Teatro MARTIN el 1.º de Diciembre de 1874,
con extraordinario aplauso.

José Rodríguez

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 15.

1874.

PERSONAJES.

ACTORES.

LAURA.....	SRTA. GARCÍA (J.).
DOÑA ROSA.....	SOLÍS.
PACA.....	GARCÍA (E.).
DON FELIPE.....	SR. BARTA.
DON BLAS.....	FRAILE.
LUIS.....	VENEGAS.

La acción pasa en nuestros días, en una casa de baños.

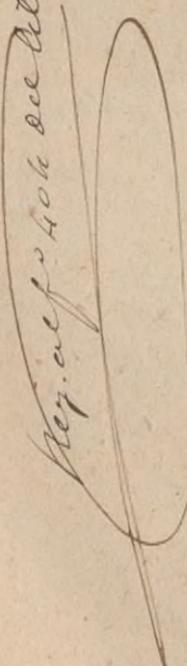
Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. al f.º 406 del 27



ACTO ÚNICO.

Salón de descanso y recreo en una casa de baños. Puerta al foro que conduce al jardín. Idem laterales, señaladas con los números 1, 2, 3 y 4 respectivamente. En el centro del salón, una mesa circular, con periódicos, recado de escribir, etc.

ESCENA PRIMERA.

LAURA y D. BLAS.

- BLAS. ¿Conque no quieres casarte?
LAURA. No señor.
BLAS. Pues no comprendo;
don Pedro es un gran partido.
LAURA. Un abogado sin pleitos.
BLAS. Registrador de hipotecas.
LAURA. Sí señor, bien lo recuerdo
por mí mal; hace tres años
que estuvo el tal en el pueblo,
y desde entónces...
BLAS. No sigas,
que sé de memoria el cuento.
Una noche, en la tertulia
de don Roque el farmacéutico,
prendado de tus hechizos,

me dijo con tierno acento:
«Don Blas, tiene usted una hija
muy linda, vale un imperio;
y yo, de muy buena gana,
con los lazos de himeneo
por toda una eternidad,
me uniera á un ángel tan bello.»
¿Te acuerdas?

LAURA. Mucho: y entónces,
por no sé qué trapicheo
sobre una linca de propios,
por la cual tuvo usted un pleito,
para arreglar el negocio,
que dicen que estaba feo,
usted concedió mi mano
al registrador.

BLAS. No es cierto...
yo soy muy moral...

LAURA. No digo,
pero hablaron...

BLAS. Pues mintieron...
tu dicha sólo fué el móvil,
que á mí me impulsó...

LAURA. Lo creo:
y puesto que no le amo,
desista usted.

BLAS. Ya no puedo.
Y mi palabra empeñada?
Á tí te ha sorbido el seso
ese pollo de la ex-córte,
ese señor forastero,
que viene á tomar las aguas
y á quitarme á mí el sosiego...
mas yo no he de consentir
que destruya mis proyectos
el primer advenedizo...

LAURA. Papá, no diga usted eso...
¿él advenedizo?

BLAS. Justo.

LAURA. Cuando es tan bello sujeto,
tan fino, tan elegante...

BLAS. Pues justamente por eso.

Te ha trastornado el magín
con frases de caramelo.

LAURA. Le aseguro á usted...

BLAS. No acabes...

me parece estarlo oyendo.
«Es usted lo más bonita,
tiene usted unos ojos negros,
y una cintura, y un pie
y una nariz...»

LAURA. Lo que es eso.

BLAS. «La vida de usted se agosta
en la atmósfera de un pueblo,
vejetando entre alcornocues...»

LAURA. Usted exagera...

BLAS. «Y ciruelos!»

LAURA. Le aseguro á usted...

BLAS. Y en fin,

¿quién conoce á ese sujeto?
¿De qué come? ¿de qué vive?
¿Es empleado, usurero?
¿Es acaso periodista
ó propietario! Sospecho
que ha de ser un jugador...

LAURA. ¡Si no le gustan los juegos!

BLAS. Tú sabes?...

LAURA. En las reuniones
está tan callado y quieto!...

BLAS. Las apariencias...

LAURA. Él dice

que fué empleado en Correos,
y en cuanto suban los suyos
ocupará un alto puesto.

BLAS. Oye, y cuáles son los suyos?

LAURA. No me lo ha dicho.

BLAS. Sospecho

que si has de esperar á tanto,
él se irá poniendo viejo,
tú te irás poniendo vieja,
yo tambien me iré poniendo,
se pondrá vieja tu madre...

LAURA. Claro, todos nos pondremos...

BLAS. Conque lo dicho, lo dicho...

el registrador...
LAURA. Préstelo...
BLAS. Bien, protesta, eso no es malo!
LAURA. ¡Ay, papá, pero...
BLAS. No hay pero!...
te dejo á solas... mañana
llegará el señor don Pedro
Calasparra, tu futuro...
LAURA. ¡Mi futuro!
BLAS. Sí; y espero
que le pondrás buena cara.
LAURA. Pero el corazón...
BLAS. ¡Silencio!
LAURA. Yo no puedo amarle, y...
BLAS. Basta.
Ya le amarás con el tiempo.
Voy á tomar chocolate,
que es lo esencial... hasta luégo. (Váse.)

ESCENA II.

LAURA y á poco PACA.

LAURA. ¿Será mi padre capaz
de proseguir en su empeño;
y hacerme casar! Dios mio,
no puede ser... no lo creo!
PACA. Señorita... (Por el foro.)
LAURA. ¿Qué sucede?
Tienes alterado el gesto...
PACA. Que el señorito Luis
ya está en el pueblo.
LAURA. ¿En el pueblo?
¿Tú le has visto, le has hablado,
qué ha dicho?...
PACA. Va usted á saberlo.
Que su ausencia de estos dias
ha tenido por objeto
cumplir á usted una promesa...
LAURA. ¿Será verdad?...
PACA. Y al efecto
me ha entregado... (Dándole un retrato.)

- LAURA. ¡Su retrato!
- PACA. Tome usted.
- LAURA. (Contemplándole.) ¡Luis!
- PACA. ¡Qué bien hecho!
- ¡qué parecido!
- LAURA. ¡Qué guapo!
- PACA. ¡Y qué elegante!
- LAURA. Le quiero
con toda el alma! Mas dime,
cómo no entró...
- PACA. ¡Por supuesto...
- Despues de lo que ha pasado...
- LAURA. ¿Lo que ha pasado?... No entiendo!
- PACA. Me ha dicho que vuestro padre,
á quien halló hace un momento,
le ha prohibido...
- LAURA. Le ha prohibido?...
- PACA. ¡Que la hable á usted!
- LAURA. ¡Será cierto?
- PACA. Le ha dicho tambien que pronto
con los lazos de himeneo
unida usted á otro hombre
se ha de ver...
- LAURA. ¡Le dijo eso?...
- ¡Y mi Luis?
- PACA. Ha jurado
matar al rival!
- LAURA. Yo muero...
- PACA. Ha cargado la escopeta...
- LAURA. ¿La escopeta?... ¡Dios eterno!...
- PACA. Y ha salido á la montaña
á ver...
- LAURA. Sostenme... me muero...
- PACA. Á ver si mataba...
- LAURA. (Desmayándose en brazos de Paca.) ¡Horror!
- PACA. ¡Señora... un par de conejos!
- (Al desmayarse Laura, deja caer, sin que lo note Paca, el retrato que conservaba en la mano. Paca la hace aire con su delantal. Al mismo tiempo aparece D. Felipe en la puerta de su cuarto primera izquierda.)

ESCENA III

DICHAS, D. FÉLIX.

- PACA. ¡Vecino, vecino!
FELIPE. ¡Calle!
se ha puesto mala?
PACA. Un acceso...
Sosténgala usted.
FELIPE. ¡Canastos!...
PACA. Voy por agua... pronto vuelvo!
(Váse dejando á Laura en brazos de D. Felipe.)

ESCENA IV.

D. FELIPE, LAURA, á poco DOÑA ROSA.

- FELIPE. ¡Y cómo pesa!... ¡Señora!...
(Aparece Doña Rosa, y al ver á su marido con
Laura en los brazos, se contiene.)
ROSA. ¡Mi marido!
FELIPE. (Observando.) ¡Vaya un cuerpo!
Tiene una garganta hermosa!...
ROSA. ¡Tunante, pillo!
FELIPE. Y el pelo
como una mora .. y no vuelve...
me parece lo más cuerdo
llevarla á su cuarto...
ROSA. (¡Infame!)
FELIPE. Á ver si haciendo un esfuerzo...
(Váse llevándose á Doña Laura.)

ESCENA V.

DOÑA ROSA.

¡Maridos! Iguales todos!...
Corriendo tras la que salta
y olvidando los deberes
que el matrimonio reclama!
¡Qué mucho que olviden ¡pérfidos,
á su mujer y á su casa,

si hasta un rey hubo que dijo
que siempre perdices cansan!
Mas yo haré ver á Felipe
lo que puede, si se enfada,
una mujer de mi clase,
de mis prendas y de... ¡Calla! (Reparando.)
Qué es esto? Á ver? ¡Un retrato (Cogiéndole.)
en tarjeta americana!...
No es mal mozo... tiene un aire
muy elegante... y hay gracia
en el mirar... ¡Mi marido!
(Viendo á D. Felipe, que sale del cuarto de Laura,
primera derecha.)
¡Oh, qué idea!... la venganza!

ESCENA VI.

DOÑA ROSA y D. FELIPE.

Este sale del cuarto de Doña Laura. Aquella en el proscenio
contemplando el retrato.

- FELIPE. Ya el ataque, al parecer,
va cediendo...
- ROSA. No sé cuándo
ni dónde...
- FELIPE. (Avanzando de puntillas.) ¡Qué está mirando
tan atenta mi mujer?
- ROSA. Tiene un bonito perfil!
- FELIPE. ¡Bonito!...
- ROSA. Gran cabellera,
buena barba...
- FELIPE. (Procurando ver por encima del hombro de Doña
Rosa.)
(¡Si pudiera...)
- ROSA. Es un buen mozo!
- FELIPE. ¡San Gil!
- ROSA. ¡Qué elegante!
- FELIPE. ¡No adivino...)
- ROSA. Él en cambio tan pazguato...
- FELIPE. ¡Quién será él... (Viendo.) ¡Un retrato!
- ROSA. ¡Guardémosle!

- FELIPE. (Gritando.) ¡Masculino!
- ROSA. ¡Felipe?... (Asustada.)
- FELIPE. Felipe... sí,
que aquí se presenta ahora
con la voz acusadora...
- ROSA. (Reponiéndose.)
¿Y qué me cuenta usted á mi!
- FELIPE. ¿Lo preguntas!... ¡Aún el grito
no escuchas de la conciencia?
- ROSA. ¿Vas á agotar mi paciencia?
- FELIPE. (Señalando la mano donde Doña Rosa procura es-
conder el retrato.)
¡Mira el cuerpo del delito!
- ROSA. Tú no sabes lo que pasa!
- FELIPE. ¿Disculpas tu proceder,
y te he cogido, mujer,
con las manos en la masa!
- ROSA. ¡En la masa!... ¿Y tú, los lazos
no has roto de nuestra union?
- FELIPE. ¡Cuándo...
- ROSA. (Señalando al cuarto de Laura.)
Te he visto, bribon,
con la *masa* entre los brazos!
- FELIPE. Fué pura casualidad...
un accidente maldito...
un lance...
- ROSA. ¡Atroz!
- FELIPE. ¡Fortuito!
- ROSA. ¡Jesús qué barbaridad!
- FELIPE. Doña Rosa...
- ROSA. ¡Carcamal!
- FELIPE. Señora, no divaguemos...
- ROSA. Seductor!
- FELIPE. Y averigüemos
quién es el original!
- ROSA. ¡Jamás!
- FELIPE. Que estoy escamado!
- ROSA. Felipe...
- FELIPE. Quién es?
- ROSA. ¡Advierte...
- FELIPE. Sepamos...
- ROSA. Puede tenerte

- esta cuestion sin cuidado.
- FELIPE. ¿Cómo...
- ROSA. Basta de querella...
- FELIPE. Pues yo he de saber...
- ROSA. No!
- FELIPE. ¿No!
- ¿Quién es él...
- ROSA. ¿Pregunto yo
por ventura quién es ella?
- FELIPE. ¡Ella? Pues es peregrina
la ocurrencia...
- ROSA. No adivino...
- FELIPE. (Señalando al cuarto de Laura.)
Una vecina!
- ROSA. (Por el retrato.) ¡Un vecino!
- FELIPE. ¡Un vecino? (Dudando.)
- ROSA. (Id.) ¿Una vecina?
Voy á dar un estallido.
- FELIPE. Yo quien es he de saber!
Confiesa ó tiembla, mujer!
- ROSA. Confiesa ó tiembla, marido!
- FELIPE. No con fútiles disculpas
tu proceder se sincera,
ni un desliz que yo tuviera
justificaba tus culpas.
- ROSA. ¿Mis culpas... pues cuáles son?
- FELIPE. Le parece á usted que es nada,
que una señora casada
y de cierta posicion
contemple ansiosa un retrato
comentando la figura
y el perfil, y la postura
en amoroso arrebató?...
Ni es legal ni permitido
que se lo guarde despues,
cuando el retrato no es
la efigie de su marido?...
- ROSA. ¿Y es permitido y legal
que un marido cincuenton
y de cierta posicion
con apetito venal,
con un cinismo que espanta,

de una mujer que no es propia
admire, pero no en copia,
las trenzas y la garganta?...

FELIPE. No fué por mi voluntad.

ROSA. Ni yo: verás cuando explique...

FELIPE. ¡Fuerza es que yo identifique
esa personalidad!

ROSA. Pero...

FELIPE. Venga esa tarjeta.

ROSA. Eso es una tiranía...

FELIPE. El carton, esposa mia!

ROSA. ¡No lo has de ver!

(Entra corriendo en su habitacion.)

FELIPE. (Despechado.) ¡Oh... Coqueta!

Me engaña; crimen nefando!

Mas sabré quién es, lo espero.

¡Cuándo á un excarabinero

se le escapó un contrabando!

(Entra en su habitacion. Al mismo tiempo aparece
por el foro Luis.)

ESCENA VII.

LUIS, a poco D. FELIPE.

LUIS. De tan fierá incertidumbre
ya es necesario salir.

Que no he de ser su marido

afirma el padre, y aquí

vengo decidido á todo;

los sordos nos han de oír!

Sõnaba un mundo de dicha,

una existencia feliz

junto á la mujer que adoro,

y ese vejete incivil

por yo no sé qué razones

destruye mi porvenir ..

¡Va á haber la de Dios es Cristo!

FELIPE. (Sale de su habitacion con el retrato en la mano,
y se sienta junto al velador.)

¡Va á haber la de San Quintín!

ESCENA VIII.

LUIS, D. FELIPE.

- LUIS. (¿Qué dice...)
- FELIPE. (Hablando consigo mismo.) ¡Mujer perjura, desleal!
- LUIS. (¡Vaya una facha!)
- FELIPE. ¡Faltar así á su marido, á la promesa sagrada de fidelidad!
- LUIS. (Que se ha acercado hasta ver el retrato por encima del hombro de D. Felipe.)
(¿Qué veo?)
¡Es mi retrato!
- FELIPE. ¡Malvada!
- LUIS. (¡Su marido .. Dios me asista!)
- FELIPE. Pero una horrible venganza consolará...
- LUIS. (Presentándose.) Buenos días...
- FELIPE. (Sin hacerle caso.)
Lo espantoso de su falta.
- LUIS. Muy felices...
- FELIPE. (El mismo juego.) ¡Ay mujer traidora y vil! ¡Quién pensára, quién creyera...
- LUIS. Buenos días...
- FELIPE. ¡Ah... muy buenos.
(Saluda sin mirarle y se vuelve de espaldas.)
Tengo el alma
traspasada de dolor. .
- LUIS. ¿Qué dice usted...
- FELIPE. (El mismo juego.) ¡Traspasada!
- LUIS. (¡Me enteraré!) Cómo es eso?...
- FELIPE. ¡Eh!... Muy felices. (Me carga este pregunton.) (id.)
- LUIS. Las penas
se disminuyen contándolas!
- FELIPE. (Sin mirarle.) Usted es de la policía?
- LUIS. No señor.
- FELIPE. Pues yo pensaba...

- LUIS. Soy un filántropo...
- FELIPE. ¡Sí!...
Pues á mí no me hace falta
más que un cordel...
- LUIS. Eso es grave;
y cuál puede ser la causa...
- FELIPE. La causa... es una mujer...
- LUIS. Conque un asunto de faldas?
(Disimulemos.)
- FELIPE. Mi esposa...
- LUIS. (¡Cielos!)
- FELIPE. Me engaña!
- LUIS. Y está usted seguro?
- FELIPE. Claro,
tengo pruebas de su infamia.
Figúrese usted... (Se levanta.)
(Reconociéndole.) ¡San Dimas!
- LUIS. (¡Aquí fué Troya!)
- FELIPE. (Confrontando.) La cara
original... sí... no hay duda;
la misma nariz, la barba...
¡Usted es un infame!
- LUIS. Pero...
- FELIPE. La cabellera rizada
que tanto le gusta á ella...
- LUIS. ¡Á ella, caballero?...
- FELIPE. ¡Armas,
hora, sitio...
- LUIS. Caballero...
- FELIPE. Pistola, trabuco, espada,
estrignina!
- LUIS. Es necesario
que hablemos...
- FELIPE. ¡Ni dos palabras!
¡Juzga usted que me he casado
para mirar con cachaza
escándalos tan mayúsculos!
¡Cuando á la honra se ataca,
señor de... no tengo el gusto
de saber...
- LUIS. Luis Santa Clara...
- FELIPE. Pues señor, de Santa Tecla,

se muere...

LUIS.

¿Pero...

FELIPE.

¡Ó se mata!

(Sale muy furioso por el foro.)

ESCENA IX.

LUIS, á poco DOÑA ROSA.

LUIS

¡Casada! Negro infortunio
que no acierto á comprender!
Ese repentino enlace
indica que Laura fué
infiel á sus juramentos,
y á sus protestas infiel!
¿Si su amor no era mentira,
cómo no supo oponer
al capricho de su padre
la firmeza de su fe!
¡Este horrible desengaño
es el golpe más cruel,
que á mi corazón amante
reservára esa mujer!...
¡Ingrata! Falsa, perjura!
Me siento morir!

(Se deja caer abatido en una silla, y apoyándose
sobre el velador, oculta la cara entre sus manos.)

ROSA.

(Saliendo de su cuarto.) ¡Se fué!

(Reparando en Luis y acercándose.)

(¡Un hombre!) Felices... (¡Calla!)

qué espantosa palidez...!

¿está usted enfermo?

LUIS.

Señora...

ROSA.

(¡Cielos!) (Reconociéndole.)

LUIS.

No me siento bien...

ROSA.

Si usted necesita...

LUIS.

Gracias...

ROSA.

(No me cabe duda, es él.)

Mi habitacion, que está cerca,

le puede á usted ofrecer

un momento de reposo...

LUIS.

Señora...

- ROSA. Sí, pase usted;
tomará usted cualquier cosa,
una tacita de the.
- LUIS. ¡Usted es muy buena!
- ROSA. ¡Ó de tila,
ó un sorbito de Jerez
con un bizcochito..
- LUIS. Gracias...
- ROSA. Sin córtedad... pase usted...
- LUIS. Por no desairar...
- ROSA. (Dándole el brazo.) Entremos...
- LUIS. ¡Qué amable es esta mujer!
Cuando usted guste.
- ROSA. (Con esto
lo que me importa sabré!) (Vánse.)

ESCENA X.

D. FELIPE y D. BLAS.

Ambos entran hablando por el foro.

- BLAS. ¡Bah, lo dicho, don Felipe;
está usted de buen humor
esta mañana...
- FELIPE. Sostengo
que las aguas de aquí son
detestables!
- BLAS. Poco á poco...
yo padezco de un dolor
en el antebrazo izquierdo
desde el año treinta y dos,
y aquí en diez y siete dias
de baños y curacion,
le aseguro á usted...
- FELIPE. (Escudriñando la escena.) ¡No está!..)
- BLAS. Que ya me encuentro mejor...
¡Está usted?...
- FELIPE. Pues yo tenía
una mujer como un sol,
buena, muy buena, don Blas;
pero á estos baños llegó

- y ya es otra!
- BLAS. ¡Pobrecita...
ha pescado?...
- FELIPE. Sí señor.
- BLAS. Algun reuma...
- FELIPE. ¡Ojalá!
Una espantosa afeccion!
- BLAS. En el hígado, en el bazo,
en el pulmon, en el?...
- FELIPE. No!
Un padecimiento extraño.
- BLAS. Pues, hombre, aquí está el doctor...
- FELIPE. No hace falta; ya he formado
yo su plan de curacion.
- BLAS. Pero usted es profano, y puede...
- FELIPE. No abrigue usted ese temor.
Es un mal que ella padece,
pero á mí me duele!
- BLAS. (Riendo.) ¡Horror!
Y yo que tomaba en serio...
- FELIPE. ¡Y tan serio!
- BLAS. ¡Qué guason!
Y ese mal se llama?...
- FELIPE. Eso...
Eso es mi secreto.
- BLAS. (Riendo.) ¡Adios!
- FELIPE. Hasta luego...
- BLAS. Cuando digo
que está usted de buen humor...
(Váse riendo á su cuarto.)

ESCENA XI.

D. FELIPE, á poco LUIS.

- FELIPE. (Viendo salir á Luis de su cuarto, acompañado de
Doña Rosa, que se queda en la puerta.)
(¡Allí!)
- ROSA. Que siga el alivio...
- FELIPE. (¡Sale de mi habitacion!)
- LUIS. Siempre de usted...
- FELIPE. (¡Siempre suyo?)

- LUIS. Gracias, mil gracias...
ROSA. (Retirándose.) Adios!
FELIPE. (Esto es muy grave, muy grave...
Yo le parto el esternon,
le mato, le perniquebro.)
LUIS. (Reparando en Felipe.)
(¡Otra vez él!)
FELIPE. (Se turbó...)
LUIS. (¡Partamos...)
FELIPE. (Estoy en ascuas...)
Caballerito...
LUIS. Me voy...
FELIPE. Pero?...
LUIS. Pierda usted cuidado,
y sea usted feliz; su amor
era mi vida, mi encanto;
pero ya que usted alcanzó
de esa hechicera mujer
la anhelada posesion,
goce usted en paz de la dicha
que la suerte le otorgó!
FELIPE. Pero oiga usted...
LUIS. (Viendo á Laura, que sale de su cuarto.)
¡Cielos... ella!
(Á Felipe.) ¡Oh, cuánto le envidio!... ¡Adios!
(Váse precipitado por el foro.)

ESCENA XII.

D. FELIPE, LAURA.

- LAURA. (Corriendo hácia D. Felipe.)
¿Conoce usted á ese jóven?
FELIPE. Sí... le conozco... y mejor
supongo que le conoce
mi mujer!
LAURA. (¡Qué entonacion!)
¿Su mujer!...
FELIPE. Justo, mi Rosa,
Rosita de Jericó,
cuyo aroma perfumado
me arrebató ese bribon!

- LAURA. ¿El!... no entiendo...
FELIPE. Soy casado!
LAURA. No veo aún...
FELIPE. Ya he visto yo!
Mi mujer, una señora,
de muy buena posición,
á los cuarenta cumplidos,
tras una vida de amor
consagrada al matrimonio,
hoy, perjura, me engañó!
LAURA. ¿Es posible?...
FELIPE. ¡Sí señora!
LAURA. ¿Y quién es el seductor!
FELIPE. Ese pollo barbilindo!
LAURA. ¿El que hace poco salió
cuando entraba...
FELIPE. Justamente.
cuando usted entraba.
LAURA. ¡Oh!
¿Y se ha atrevido el infame!
FELIPE. ¡Á la joya de mi honor!
LAURA. Pero eso es escandaloso,
inícuo...
FELIPE. Inmoral!
LAURA. Feroz!
FELIPE. ¡Á una señora casada!
LAURA. ¡Á una señora mayor!
Perfidia horrible!
FELIPE. Mil gracias
por el interés...
LAURA. Traidor!
FELIPE. Que usted se toma...
LAURA. El aleve,
fingir así una pasión
sembrando en un alma pura
la amargura y el dolor!
¡Sembrando luto y pesares
en un noble corazón!
¡Falso!
FELIPE. Muy falso, señora.
LAURA. ¡Traidor!
FELIPE. ¡Y bien que traidor!

- Gracias por el interés
que usted, señora, tomó
en mis desventuras, gracias!
- LAURA. ¡Oiga usted... venguémonos!
- FELIPE. Vengarnos?
- LAURA. ¡Sí!
- FELIPE. Muy bien dicho!
- LAURA. Caiga sobre el impostor
el peso de nuestra...
- FELIPE. (Entusiasmado.) ¡Justo!
(¡Tiene muy buen corazón
esta señora...)
- LAURA. Muy pronto,
le juro á usted por quien soy,
que ha de sentir el menguado
de mi justicia el rigor,
y ha de llorar los efectos
de tan miserable accion!
¡Búsquele usted!
- FELIPE. Pero yo...
- LAURA. ¡Que me le traigan!
- FELIPE. Señora...
- LAURA. ¡Justicia y venganza!
- FELIPE. (Sale corriendo.) ¡Voy!

ESCENA XIII.

LAURA, D. BLAS y PACA.

D. Blas poniéndose una levita. Paca cepillándole el sombrero.

- LAURA. (¡Mi padre!)
- BLAS. Voy á esperar
á tu futuro. (Con intencion.)
- LAURA. Me alegró.
- BLAS. ¡Eh?... Qué dices, hija mia?
- LAURA. Que ya la razon comprendo
que asiste á usted, y gustosa
aceptaré ese himeneo.
- BLAS. ¿De veras!
- PACA. (¡Qué cambio es este?)
- BLAS. Paca, dame ese sombrero.

- Hija del alma, no sabes
la dulce paz. el contento
que tus palabras devueiven
á mi acongojado pecho.
¡Y ya no quieres al otro?...
¡Quererle yo?... ¡le detesto!
- LAURA. ;Quererle yo?... ¡le detesto!
- BLAS. Bravo, muy bien; si era un quidam!
- LAURA. Un farsante!
- BLAS. Un embustero!
- LAURA. Un traidor!
- BLAS. Tienes razon...
(¿Qué habrá pasado?)
- PACA. (¿Qué es esto!)
- BLAS. He recibido una carta
por el último correo,
que me anuncia la llegada
del registrador.
- LAURA. ;Si?
- BLAS. Creo
que le harás buena acogida.
- LAURA. Sí señor.
- BLAS. Y el casamiento
se hará muy pronto.
- PACA. (¿Qué prisas!...)
- BLAS. Conque adios. Me voy corriendo
á esperarle.
- PACA. (Quién diría...)
- BLAS. Muy pronto el señor don Pedro
podrá escuchar de tus labios
el sí anhelado. Hasta luégo. (Váse foro.)

ESCENA XIV.

LAURA, PACA, á poco LUIS.

- PACA. De tan extraña mudanza
la causa ó razon no acierto;
don Luis...
- LAURA. Para mí ha muerto.
- PACA. Pero no hay una esperanza
de arreglo?
- LAURA. No puede ser!

- PACA. Señora...
- LAURA. Lo he decidido.
¿No sabes que el fementido
juró amor á otra mujer?
¿Que no respetando nada
y ultrajando á un pobre esposo,
turbó el sagrado reposo
de una señora casada!
- PACA. ¿Y pudo usted dar oídos...
- LAURA. Yo del marido la queja
absorta escuché; y es vieja,
tiene cuarenta cumplidos!
- PACA. ¡Jesús, y qué atrocidad!
Es una horrible traicion!
- LAURA. ¿Encuentras tú una razon
que disculpe esa maldad?
- PACA. El viene...
- (Luis entra por el foro. Trae puesta una cartera
de viaje, y gaban en el brazo.)
- LAURA. Firme y serena
me encontrará. (Momento de pausa.)
- PACA. (Mirando á entrambos.) (¿Quién pensára...)
- LUIS. (¡Es ella. .)
- PACA. (Vaya una cara!)
- LAURA. (¡Me estoy ahogando de pena!)
- LUIS. (Avanzando.)
Dispense usted si atrevido
doy este paso arriesgado...
- LAURA. (Interrumpiéndole.)
Despues de lo que ha pasado...
- LUIS. Despues de lo que he sabido...
- PACA. (¡Á que se disculpa ahora?)
- LUIS. Parto... y ántes de partir
me he querido despedir...
- LAURA. (Sin poderse contener.)
¿Se marcha usted?
- LUIS. Sí, señora.
Sin rencor...
- PACA. (Qué atrocidad!)
- LUIS. En mi triste desconsuelo,
hago votos porque el cielo
dé á usted la felicidad!

- LAURA. Si usted hubiera querido...
LUIS. Fué una tardanza fatal,
¡y se dió usted prisa tal
para aceptar un marido...
LAURA. Su conducta de usted abona
la mia! (Con aspereza.)
LUIS. Basta de encono...
yo me resigno y perdono.
LAURA. ¿No dice que me perdona!
PACA. Es atroç!
LUIS. Hoy al marcharme
quise por última vez...
LAURA. Don Luis...
LUIS. ¡Cuánta esquivéz!
LAURA. Ya no debe usted hablarme...
LUIS. Lo sé.
LAURA. Palabras de amor
de usted no debo escuchar...
(Sale D. Felipe de su cuarto.)
Si algo tiene que contar,
se lo cuenta usted... al señor!
(Por D. Felipe.)

ESCENA XV.

DICHOS, D. FELIPE.

Éste armado con un par de pistolas.

- LUIS. ¿Á su marido!...
LAURA. Eso es!
PACA. (Bajo á Laura.)
(¿Conque es este el desdichado?
LAURA. El mismo.) (Id. á Paca.)
FELIPE. (Mostrando las pistolas.) Cuando usted quiera!
LUIS. Señor mio... (Mirando á Laura.)
PACA. (¿Irá á matarlo...)
LUIS. Yo no debo...
LAURA. Usted inicuo,
trató de romper los lazos
del matrimonio.
FELIPE. Eso es.

- LAURA. Turbó el reposo sagrado
del hogar.
- FELIPE. ¡Cabal!
- LAURA. Y artero,
perjuro, falaz é ingrato,
de un amante corazon
turbó el placentero halago!
- FELIPE. ¡Justo, del mio! (Esta chica
sería un gran abogado!)
- LUIS. ¡Y cómo quiere á este facha!
- PACA. (Lo que pasa es muy extraño.)
- LUIS. Yo lamento...
- FELIPE. ¡Á mi señora,
á mi mujer!... un dechado...
De belleza. (Mirando á Laura.)
- FELIPE. Caballero...
delante de mí...
- PACA. ¡Qué bárbaro!
- LUIS. Y qué mucho, si su amor
era el ensueño dorado...
- LAURA. Atreverse en mi presencia...
Don Luis!
- PACA. ¡Vaya...
- LUIS. Me callo!
- FELIPE. Es fuerza que nos matemos.
- LAURA. ¡Batirse...
- LUIS. Yo no me bato...
- FELIPE. ¡Me la echaré de valiente
pues que él se acobarda! ¡Bravo!
¿Es decir, que usted rehusa?
¿Que es un seductor osado
que tiembla ante los maridos?
¡Le voy á dar cuatro palos!
¡Señor de... (Conteniéndose.)
- FELIPE. ¡Cobarde!
- LUIS. Basta!
- LUIS. Sepa usted que no le mato
por respetos á su esposa;
á ese querubín...
- PACA. ¡Qué escándalo!
- LUIS. Pero si llega á insultarme
otra vez...

- FELIPE. (Esto va malo!)
- LUIS. No respondo...
- FELIPE. Yo tampoco...
- LAURA. (¡Cuánto la quiere el ingrato!)
Bien, muy bien! Hazña digna
tan sólo de usted!
- LUIS. (¡Me abraso!)
(Á Felipe.) Me importan poco sus fieros.
Sepa usted que yo la amo,
que la amaré mientras viva.
- LAURA. ¡Don Luis...
- LUIS. Señora... me marchó!
- LAURA. ¡Es usted un infame!...
- FELIPE. Cierto!
- LAURA. Á un corazon desgarrado,
el que de noble blasona,
no insulta jamás!
- FELIPE. Es claro!
(¡Con qué calor me defiende
esta mujer!)
- ROSA. (Sale de su cuarto y ve el grupo, acercándose rá-
pidamente.)
¡Ah... malvado!

ESCENA XVI.

DICHOS, DOÑA ROSA.

- LUIS. Señora...
- ROSA. (Á Felipe.) ¡Quién me dijera,
infame, vil seductor,
que así olvidabas mi amor
y tu deber!
- FELIPE. Considera...
- ROSA. Silencio! (Á Laura.) ¡Y usted, señora,
al contemplar mi tormento
no siente el remordimiento...
- LAURA. ¡Qué descoco...
- ROSA. Que devora
la conciencia? Él me adoraba.
- FELIPE. ¡Doña Rosa...
- ROSA. Ahora... ¡ay de mí,

- LAURA. Muy bien, don Luis... (Con amargo reproche.)
PACA. ¡Muy bien!
- LAURA. Yo alabo vuestra franqueza.
FELIPE. ¡Sí, es muy franco!... (La cabeza siento estallar! Voto á cien!)
- ROSA. (Á Laura.) Es necesario que usted le olvide..
- LAURA. (Por Luis.) Más olvidado...
ROSA. Y que le deje á mi lado en dulce paz!
- FELIPE. ¿Cómo... qué!
¿Piensas que he de consentir que en tu criminal audacia te atrevas á...
- PACA. (¡Me hacen gracia!)
- LUIS. Basta ya de discutir.
(Á Felipe.) Usted goce en dulce calma el amor de esa mujer... (Por Laura.)
- LAURA. Mi amor?...
- ROSA. Eso está por ver!
- FELIPE. (¡Yo voy á romperle el alma!)
- ROSA. Yo le amaba...
- LAURA. ¡Qué descaro...
ROSA. Usted, que le ha seducido...
LAURA. Usted...
ROSA. No tal... usted ha sido la seductora...
LAURA. ¡Yo?
ROSA. Claro!
PACA. ¡Pero qué dice esta gente!...
LUIS. Hable usted...
FELIPE. No... yo me callo!
(Yo estoy que bufo!)
LUIS. (Yo estallo!)
Concluya ya este incidente...
me voy...
FELIPE. (Disponiéndose á seguirle.)
Espere un segundo.
LUIS. Me voy para no volver...
(Á Laura.) Tú eres la sola mujer que yo he querido en el mundo!
ROSA. ¡Pues la chica lo merece!

- LAURA. Ese insulto...
ROSA. Lo sostengo.
LUIS. ¡Señora...
ROSA. No me contengo!
FELIPE. ¡Conténte, Rosa!
ROSA. (Á Luis,) ¡Parece
que ignora lo sucedido...
LUIS. Pero qué ha pasado?...
ROSA. Toma...
que esa cándida paloma...
LAURA. Siga usted.
ROSA. Con mi marido
mantiene...
LAURA. ¿Qué está usted hablando...
LUIS. ¡Oh... siga usted.
ROSA. Relaciones.
LAURA. ¡Cómo...
LUIS. Qué?...
PACA. ¡Ve usted visiones!
ROSA. ¡Sí... señor... hay contrabando!
LUIS. (Á Laura.) ¡Una señora casada
como usted!
LAURA. ¡Qué disparates!...
PACA. ¡Valiente casa...
LUIS. De Orates!
Hable usted... (Á Felipe.)
FELIPE. Yo no sé nada.
LUIS. (Á Rosa.) Usted entonces sabrá...
ROSA. Sí señor, yo lo sé todo.
LAURA. (Riendo.) Sepamos...
PACA. Á ver el modo...
ROSA. (Después de vacilar un momento y señalando á Don
Felipe.)
Mi marido lo dirá!
LUIS. ¿Su marido!
ROSA. ¡Ese tirano!
FELIPE. ¡Alevé!
ROSA. ¡Perjuro!
FELIPE. Ingrata!
LUIS. ¿Pero por Dios, quién desata
este nudo gordiano!
¿Quién es aquí la mujer!...

¿aquí quién es el marido...
sepamos...

FELIPE. ¡El ofendido
soy yo... Felipe Ferrer!
¡Usted á mi mujer corteja...
á mi costilla... á mi Rosa!

LAURA. ¡Comprende usted ya la cosa?

LUIS. ¡Que yo enamoro á esa vieja!

ROSA. ¡Deslenguado...

LUIS. No eres tú
la mujer de éste... (D. Felipe)

LAURA. ¿De quién?

PACA. ¡Pues es menudo el belen!

¡Qué modo de hacer el bú!!

LAURA. Pero usted á mí me ha dicho...

LUIS. No sé cómo no le mato!...

FELIPE. (Á Rosa.) Entónces... y aquel retrato...

LUIS. El mio...

LAURA. ¡El tuyo?...

ROSA. (¡Este bicho
me quiere comprometer.)

FELIPE. ¿Cómo en tu poder estaba...

LUIS. Yo exijo una explicacion...

ROSA. Lo encontré en este salon.

FELIPE. ¡Ah...

ROSA. (Á Felipe.) Cuando usted se alejaba
con esta niña en los brazos...

LUIS. ¡Laura...

ROSA. Y por eso decía...

PACA. (¡Uy, qué demonio de arpía!)

LAURA. ¿Y usted juzgó que los lazos
de amor...

ROSA. Pues bien claro está.

PACA. Se engaña usted, está espeso.

ROSA. ¿Pero usted qué entiende de eso?

(D. Blas canta por el foro.)

BLAS. ¡Hija, no te casas va!

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Hable usted claro.	El talisman de Felisa.
Quiero casarme.	Los pecados de los padres.
Buscando una surripanta.	La nueva panacea.
Madar entre dos aguas.	Llegar á tiempo.
En el <i>Diario Oficial</i> .	Por un descuido.
Buscando primos.	Á gusto de la tia.
Un hijo del corazon.	Peor que mi suegra.
La cruz de beneficencia.	El que espera... desespera.
La joroba del vecino	¡Descuidos!
Un drama íntimo.	El pecado de Cain.
Á caza de una tiplé.	Juan de Leyden.
Por ser tímido.	Con V y con S.
Bromas del tio.	Sombras chineesas.
Jugando al escondito.	Quiebras del oficio.
Cosas del mundo.	La tarjeta americana.

EN COLABORACION.

Juan Crespi.	La ciencia y el corazon.
Abajo las quintas.	El mártir de la duda.

ADICION

*al Catálogo de las obras de esta Galería de 1.º de
Octubre de 1874.*

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
3 2		Cada loco con su tema—j. o. p.	1 D. M. Ramos Carrion... Todo.
5 1		El árbol caído—d. o. v.....	1 R. M. Aparicio..... »
8 1		El duende de Palacio—c. o. v.	1 J. V. y Sanchez..... »
3 1		El número 7—j. a. p.....	1 S. Infante Palacios... »
2 3		El pariente de todos—j. o. v.	1 Vital Aza..... »
8 2		Juan Piton—c. o. v.....	1 Javier de Búrgos... »
		La tarjeta americana—c. a. v..	1 E. N. Gonzalvo..... »
3 3		Lo que vale una mujer!.....	1 L. Torromé Ros..... »
3 2		Me es igual—j. o. v.....	1 M. Pina Dominguez.. »
5 3		Miguel—d. a. p.....	1 S. Infante Palacios... »
3 2		Un novio campanólogo—c. o. v.	1 Javier de Búrgos... »
4 3		Dar en el blanco—c. o. v.....	3 M. Pina Dominguez.. »
4 3		El bufon de Felide IV—d. o. v.	3 A. F. de la Serna.... »
8 3		El gran filon—c. o. v.....	3 Tomás R. Rubí..... »
5 2		Los señoritos—c. o. p.....	3 M. Ramos Carrion... »

ZARZUELAS.

4 3		¿Á que no sé quien soy yo?...	1 Castor y Polux..... L. y M.
2 3		Valiente chasco!—o. p.....	1 J. Brea y Gonzalez... Letra.
		Dos leones.....	2 Granés y Navarro.... Letra.
		El maestro de Ocaña.....	3 Pedro M. Marqués.... Música.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.